

Jue

23

Jun

2011

Evangelio del día

Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 16, 1-12. 15-16

En aquellos días, Saray maltrató a Hagar, y ella se escapó.

El ángel del Señor la encontró junto a la fuente del desierto, la fuente del camino de Sur, y le dijo: «Hagar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?»

Ella respondió: «Vengo huyendo de mi señora.»

El ángel del Señor le dijo: «Vuelve a tu señora y sométete a ella.»

Y el ángel del Señor añadió: «Haré tan numerosa tu descendencia que no se podrá contar.»

Y el ángel del Señor concluyó: «Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor te ha escuchado en la aflicción. Será un potro salvaje: él contra todos y todos contra él; vivirá separado de sus hermanos.»

Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al hijo que le había dado Hagar. Abrán tenía ochenta y seis años cuando Hagar dio a luz a Ismael.

Salmo de hoy

Sal 105,1-2.3-4a.4b-5 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno

Dad gracias al Señor porque es bueno,

porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,

pregonar toda su alabanza? R/.

Dichosos los que respetan el derecho

y practican siempre la justicia.

Acuérdate de mí por amor a tu pueblo. R/.

Visítame con tu salvación:

para que vea la dicha de tus escogidos,

y me alegre con la alegría de tu pueblo,

y me gloríe con tu heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,21-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?” Yo entonces les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados.” El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.»

Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Génesis nos presenta hoy a Abrán, Saray y Agar. El bueno y pacífico patriarca se ve incapaz de que las dos mujeres se entiendan y puedan convivir en paz. Entrega a la esclava en manos de la señora y, aquélla, sintiéndose maltratada, huye. Junto a la fuente del desierto, la fuente del camino del sur, Dios por medio del ángel, le dijo que regresara al hogar y que confiara, ya que su oración había sido escuchada, y los planes de Dios se cumplirían en su hijo Ismael.

El Evangelio es hoy una llamada a la autenticidad, fustigando Jesús con un “No os conozco” a cuantos aparentan, pero no son; a cuantos dicen, pero no hacen; a cuantos sólo oyen, pero como no escuchan con el corazón, no ponen en práctica lo que han oído.

Coherencia o incoherencia. Escuchar sólo o poner en práctica

“Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos” (Sant 1,22), nos pedía Santiago en su Carta, interpretando “el que escucha mis palabras y no las pone en práctica” de Jesús.

Las palabras de Jesús no son equívocas. Está bien orar y llamarle “Señor”, pero, si todo queda en la llamada y no hacemos la voluntad del Padre, no entraremos en el Reino de los Cielos. No basta con saber confesar la verdad sobre Jesús, hay que conocer o, al menos intuir, la voluntad de Dios y ponerla por obra.

La enseñanza tiene valor universal. Se puede ser profeta, se puede expulsar demonios, se puede ser taumaturgo, todo en nombre de Jesús, y no por eso estar justificados. También los profetas y los exorcistas están sujetos a la coherencia entre lo que saben, lo que dicen y lo que hacen u omiten. Jesús pide integridad, no sólo buena voluntad y buenas palabras. Que así como el Verbo, la Palabra, se hizo carne, nosotros, sus seguidores, encarnemos su palabra y la cumplamos, como voluntad del Padre.

Edificar –vivir- prudente o imprudentemente

Jesús, para clarificar más todavía sus palabras, les cuenta una parábola de dos casas, una construida sobre roca y la otra sobre arena. La primera, aunque sobrevengan tempestades e inclemencias, resistirá; la otra se hundirá totalmente.

Según las palabras de Jesús, los humanos no nos distinguimos tanto por oír, escuchar, hablar y rezar, cuanto por vivir y llevar a la práctica lo escuchado y, con frecuencia, aconsejado a los demás. Las “casas” representan a la persona humana, que no puede descuidar ninguna de las dos cosas: escuchar y vivir lo escuchado.

“Mire cada cual cómo construye. Pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo” (1 Cor 3,10). Este es el fundamento sobre el que tenemos que edificar nuestra vida. Toda una advertencia para no quedarnos sólo en cursillos, libros, reflexiones, sin que lleguen a convertirse en vida y práctica en nosotros.

No es extraño que la gente se quedara admirada de Jesús. Enseñaba, actuaba y vivía con coherencia y autenticidad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)